



Evolución de la apicultura en el norte de Santa Fe

Hernán Fain - AER INTA Reconquista

La geografía del norte santafesino, su clima, cultivos implantados, montes nativos, sus costas e islas, fueron y son aptos para la actividad apícola. Históricamente algunas familias campesinas domesticaban colonias de abejas, provenientes de enjambres naturales, improvisando cajones, con tapas laterales que permitían el trabajo en la colmena, o adecuando otros elementos similares que le permitieran crear un hábitat similar o “nido” en el que la colonia de abejas podría desarrollarse naturalmente. En esta nota compartimos el devenir de esta actividad en la región.

La necesidad de nuestros abuelos, inmigrantes en su mayoría, de producir sus propios alimentos, como ser hortalizas, frutas, leche, carnes, granos, y otros tantos derivados de la granja, fue parte de su modo de vida y en la actualidad muchas prácticas y recetas se conservan como una valiosa herencia.

La miel, alimento importante y siempre presente en la mesa familiar, muchas veces considerado como una “golosina, o una “medicina” casera que acompañaba

al tradicional té de las abuelas para aliviar un resfrío o malestar de garganta, goza en la actualidad de una importante consideración como producción regional, como alimento, y está presente en las góndolas de todo supermercado.

Argentina es el tercer productor mundial de miel, con un volumen que supera las 75.000 toneladas anuales, de la cuales más del 90% se exporta, el resto se destina al consumo interno.

¿Curiosidad o afán comercial?

La práctica apícola, hasta no hace muchos años, se desarrollaba de manera rudimentaria. Quienes tomaban la decisión de armar un pequeño colmenar, muchas veces lo hacían más por curiosidad que por afán comercial o con intención productiva. No contaban con elementos de trabajo que permitieran desarrollar la tarea con comodidad, aunque esa falencia con frecuencia era reemplazada por la voluntad siempre presente en el desafío.

No se cuenta con muchos registros sobre la actividad en aquella época, hablamos de esta región hace 50 o 60 años atrás. El aprendizaje se dió principalmente por transmisión oral de entre generaciones que fue conformando una idea aproximada de cómo se hacían las cosas, de cómo se fue acopiando conocimientos, información y experiencias para llegar a la actualidad con una actividad productiva que nuclea a un número importante de productores. Actualmente son 400 (aproximadamente) en el norte de Santa Fe que permanentemente se esfuerzan por tecnificarse y lograr un producto de calidad. Para destacar es el acompañamiento que estos productores reciben desde el INTA Reconquista.

La apicultura comienza de alguna manera a “organizarse” desde mediados de los ‘80 en adelante. Las experiencias anteriores no pasaban de ser intentos de “aficionados” que producían en unos pocos cajones para el consumo familiar, o a lo sumo, si había algún excedente se compartía con parientes o vecinos, usándose como envase la botella de litro, que por entonces era de uso muy difundido.

Quizá podríamos hacer muy entretenida esta nota si nos detuviéramos en anécdotas y momentos sucedidos entre abejas y apicultores, algunos no precisamente humorísticos. Pero no es ese nuestro objetivo sino centrarnos en aspectos evolutivos de una actividad que ha mostrado avances y cambios importantes en las últimas décadas; cosas y situaciones que sucedieron en este lugar de la geografía norteña donde los productores contaron con el acompañamiento permanente del INTA y otras organizaciones.

Mencionamos antes la presencia de 400 apicultores en el área de los cuatro departamentos del Norte de Santa Fe (San Javier, 9 de julio, Vera y General Obligado); si a eso sumamos la mano de obra ocupada en la carpintería específica, producción de material vivo, cera estampada, fábrica de indumentaria, transporte, distribución, comercio, operarios en las salas de extracción, entre otros. Observamos que lentamente se ha ido convirtiendo en fuente diversificada de trabajo para mucha gente

Claro que no todo es tan sencillo, y como ocurre con cualquier actividad, también en esta son muchos los factores a tener en cuenta para lograr una producción satisfactoria en calidad y cantidad. Algunos de estos factores inciden directamente sobre la producción (clima, tipos de floración y épocas). Y otros, tal vez menos tenidos en cuenta, son los relacionados a los números (costos de producción) que determinan de alguna manera la continuidad o no de la actividad.

Selección y genética

Un aspecto importante a remarcar en esta experiencia desarrollada a lo largo de estas décadas por estos pioneros fue la de buscar la genética adecuada. Se trata de aquella que supera en rendimiento y mansedumbre a los enjambres de abejas nativas de los que se partió para comenzar con la actividad. En la actualidad existen cabañas apícolas que producen material vivo como celdas, reinas y núcleos con cierta mansedumbre que permiten al apicultor trabajar con menos inconvenientes.

También las salas de extracción habilitadas realizan hoy un trabajo que difiere mucho del que se hacía manualmente hasta hace algunos años, con normas de seguridad e higiene que redundan en un producto de mayor calidad.

Tanto ha progresado la apicultura en nuestra zona ocurre lo que entonces era impensable: para muchos productores es su actividad principal, cuando comenzaron como una actividad secundaria.